sen á la Virgen tan estimada y honrada con tales coronas, gracias y prerogativas. Y sobre todo el inefable gozo que tendria esta Soberana reina, y el afecto con que renovaria su Cántico del *Magnificat*, viendo cuan grandes cosas habia obrado en ella el que es tan poderoso. Saca de aquí deseos vivos de ver y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; pues está coronada con la corona de gloria con que la coronó el verdadero rey Salomon en el dia de su entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de su coronacion, y suplícala que pues tambien es Madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias y virtudes, para alcanzar la gloria en la cual nos veamos todos. Amen.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES

Que siguen de preparacion para antes de la Sagrada Comunion,

ADVERTENCIA.

Parecióme dar fin á este libro de Meditaciones con algunas del Santísimo Sacramento para tener oracion, no solamente toda la Octava del Corpus Christi y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre y sale en público este Santísimo Señor, sino para que pues tan á menudo le reciben (por la bondad de Dios) no solo las personas religiosas, sino muchas de las seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes

de la sagrada Comunion, y para dar las debidas gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido, porque la escelencia, grandeza y soberanía de este divino Sacramento (en el cual está encerrado el mismo Dios) pide que la disposicion y preparacion sea tal que se ponga en esto todo el cuidado posible, y así uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos á recibir una preciosa gracia, será recogiéndose primero á pensar en la consideracion de algun punto de los seis que escribo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor y amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen el alma con Dios, y los brazos con que ha de ir á abrazar á su Esposo, y las que le enseñan quien es Dios y quien es ella: porque el temor causa en el alma humildad y reverencia, el amor confianza y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios y tu bajeza, el amor su bondad y clemencia; el temor su justicia y nuestros pecados, el amor la misericordia y confianza que en él debemos tener del perdon de ellos. Luego si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta es tan amiga de variedad que aunque una consideracion sea escelentísima, luego le enfada, pondré en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar

abra el apetito del hombre, y le despierte nueva hambre y deseo de llegarse á Dios que todas estas salsas y sainetes de consideraciones son menester para hacer comer el Pan de los Angeles á quien tiene puesto su gusto en deleites y manjares de bestias. Tras estas se seguirán seis Meditaciones que contienen en sí diez y ocho puntos ó consideraciones en las cuales otras tantas Comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de haber comulgado, de las cuales sacarás el provecho y fruto que deseas.

MEDITACION I.

De Temor.

Punto primero. — Considerar la inmensidad y grandeza de aquel Señor, que real y verdaderamente se encierra en aquel Santísimo Sacramento, pues él es el mismo que con sola su virtud cria, conserva, y gobierna los Cielos, la tierra, y con ella sola lo puede todo aniquilar y deshacer.

Ponderar la admiracion y espanto que causaba al Rey Salomon ver, que la grandeza de Dios quisiese venir á vivir en aquel Sto. Templo que él habia edificado, con ser el mas solemne, el mas suntuoso y magnífico que habia en el mundo: *Reg.* n. 17. cuanto mas te debes tú maravillar y temblar, siendo una hormiguilla, y un vil gusanillo, de ir á recibir en tu casa de un vil barro á aquella inmensa y Divina Magestad,

Criadora, Conservadora, y Gobernadora del mundo, á quien el Apostol S. Pablo llama resplandor de la gloria de Dios, (*Ad. Heor.* n. 14) : estando como estás, tan mal aparejado, y habiendo sido tu pecho, no templo del Espíritu Santo, (como fuera razon que lo fuera) sino cueva de dragones y nido de serpientes y basiliscos. Sacarás de aquí un gran temor de la justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados, pues siendo una tan vil criatura indigna de tener en tí tal bien, no temas de encerrar en tu estrecho pecho, y dar morada y habitacion en él á este Señor y Dios todo poderoso, á quien los Cielos no pueden en nada comprender.

Punto segundo. — Considerar quien va á recibir á quien, y hallarás, que el pecador abominable va á recibir al Santificador, la vil criatura á su Criador, el mal esclavo á su Señor, y el hombre miserable al Sumo y Omnipotente Dios, de cuya hermosura el Sol y Luna se maravillan; cuya Magestad los Cielos y la tierra reverencian, de cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados se mantiene.

Ponderar cómo siendo tan vil y bajo has de llegar á recibir á un Dios tan alto. Cómo siendo tan pequeño, has de hospedar á la Magestad Soberana, al Criador de los Cielos, al Rey de los Angeles y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas supremas columnas del Cielo, y los mas altos Serafines encogen sus alas de puro temor y reverencia

(*Job*. 20. 1.. 1.) ¿Y si todas las cosas criadas delante de este gran Dios son como si no fuesen, dime, qué serás tú delante de su Divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia, y espántase, que no tuviese horror este gran Señor, para quien es angosto lugar el Cielo y la tierra, de entrar en el vientre de una Doncella: coteja tú su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendrás muy mayor razon para espantarte de su atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios y de la Virgen Santísima, á quien ella con tanta humildad concibió y tuvo en su pecho. Saca de aquí un grande temor de que este Soberano Rey y Señor mande á sus Ministros, que atado de pies y manos (porque no llegas con la ropa de la inocencia y pureza debida á esta Santa Mesa y Celestial convite) den contigo en las tinieblas esteriores del Infierno, donde tu merecido lo pagues.

Punto tercero. — Considerar la gran justicia de este Señor, y el aborrecimiento que tiene á los pecados, y los muchos que has cometido contra su Divina Magestad, pues por ellos merecias tantos años ha estar ardiendo en fuegos eternos; y como si fueras muy justo y santo, así con tan poco temor te atreves á meter en tu casa al Juez Pesquisidor de tu vida y costumbres, no acordándote de la amenaza del Sagrado Apostol S. Pablo contra los pecadores que indignamente, como tú, se atreven á comer y beber el Cuerpo del Señor. (*1 Cor*. 11, n. 19.)

Ponderar que si S. Juan Bautista, criatura tan pura y limpia de pecados, y santificado en las entrañas de su Madre, decia que no era digno de llegar á desatar la correa del zapato de este Señor. (*Luc*. 13.) ¿cómo lo serás tú de llegarle á recibir?

Item: Si S. Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y cabeza de la Iglesia, espantado de poder y Magestad de Cristo, se echó á sus pies, diciendo: *Apartaos, Señor, de mi que soy hombre pecador*: cómo has tú de llegar á poner la boca en su Divino costado para sustentarte de aquel precioso vino que engendra Vírgenes? De aquí puedes sacar un gran temor y reverencia primero que llegues y te atrevas á recibir á la Magestad de este Soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu bajeza, y un gran dolor de tus culpas, imitando en todo á aquel pecador Publicano, para alcanzar perdon de ellos, que hiriendo sus pechos, dice: *Señor, habed misericordia de mi* (*Luc*. 18.)

MEDITACION II.

De Amor.

Punto 1. — Considerar, cuan grande es Dios en la Magestad, en la Justicia, y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion pasada, tan grande es en la bondad, en la misericordia, y en el amor para con los pecadores; pues esta es la que le hace estar humanado en el Santísimo

Sacramento: esta le hace que permita ser otra y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado, y puesto entre ladrones; que tales son los que en mal estado le reciben.

Ponderar hasta donde llegó la bondad de Dios, y lo mucho que se estendieron los rayos de su Divino y encendido amor, pues aquel bravo Leon, que con su bramido espantaba á todo el mundo, hizo fuese tanta su mansedumbre, que se pusiese en aquel Altar hecho un manso Cordero, para que le comas, siendo este Señor el que mandaba que ningun pecador llegase á él, so pena de su maldicion: ahora le ha traido su amor á tal punto, y le verás trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de darse todo á todos que no solo los llama y ruega, pero come con ellos. (*Ps.* 5. *per tot.*)

Y aun sube mas de punto este su amor, que no solo come con ellos sino que manda que ellos le coman á él dándoles en manjar su cuerpo y sangre (*Luc.* 5., n. 2.). De aquí puedes sacar deseos fervorosos de llegarte á quien tanto te amó; de confiar en quien tanto bien te hizo; de amar á quien tan bueno es, y tan comunicativo de sí mismo, diciendo con el Profeta Santo: ¿Qué ofreceré al Señor por tantas mercedes y beneficios como me ha hecho, y especialmente por este que ahora he de recibir? (*Ps.* 113., n. 11.) Pero ya lo sé: lo que desea es mi corazon, y este todo entero lo tengo de dar, como S. M lo quiere, y me lo manda. (*Prov.* 13.)

Punto 2. — Considerar, que aquel Padre de misericordia, que quiso ser por tu amor castigado en su propia carne, derramar su sangre y morir en una Cruz por tí, ese mismo esta allí glorioso, y á ese vas á recibir. Ese mismo que murió por tí, está allí vivo para darte vida, haciéndose como él lo dijo. (*Joann.* 6., n. 25.) mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta sagrada comida, vengas espiritualmente á trasformarte en Dios, y á vestirte de su blanca librea. (*Ad Rom.* 19., n. 13.)

Ponderar el deseo tan grande que este Divino Señor tuvo de tu salud y remedio, pues no reparó en costa ni en gasto suyo de honra, vida y hacienda, á trueque de sustentarte y regalarte con este Divino manjar, dándotele no tan solamente á ver, adorar y besar como á los Pastores y Reyes, sino para que le recibas y tengas en tu pecho: como lo tuvo su Santa y casta Esposa. Saca de aquí un gran deseo de entregarte todo á este Señor, haciéndote semejante á él en la vida y costumbres: pues él dijo: Sed santos, porque yo soy santo. Y á tí en particular te dice: Aprende de mí, esto es, sé humilde como Cristo, casto y pobre como Cristo, paciente y obediente como Cristo, y de esta manera andarás vestido de su trage y librea.

Punto 3. — Considerar como amó Dios tanto á los pecadores, que no se contentó con tomar carne á semejanza de pecador, sino que quiso, por comunicarte sus tesoros y riquezas, quedarse en este Divino Sacramento

debajo de aquel sagrado velo en aquella Hostia consagrada; y esto no por poco tiempo, sino hasta el fin del mundo.

Ponderar como el amor que á la tierra le trajo, y le hizo poner en manos de pecadores, este mismo es el que le hace segunda vez é infinitas veces venir á este mundo, y mostrarse tan apasionado y aficionado de ellos que se pone á decir; que todos sus amores, gustos y entretenimientos, son tratar y conversar con los pecadores. (*Prov.* 8.) Y encarece y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que el que á ellos tocare, toca á él en las niñas de sus ojos, y telas del corazon. (*Zac.* 2., n. 5.) De aquí puedes sacar deseos de llegar y aficionarte á este Señor: y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muévate por otra su grande amor y clemencia, mirando aquel hijo Pródigo, que aunque veia su vileza y miseria, la bondad y amor de su padre lo alentaba á irse á él para arrojarse a sus pies. (*Luc.* 2., n. 18.) Hazlo tú así, como él lo hizo; y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió, y tu Padre Celestial saldrá á recibirte, y como á hijo querido vendrá á echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES

Al Santísimo Sacramento para dar gracias á Nuestro Señor despues de haberlo recibido, y para tener oracion en sus Fiestas y Octavas.

ADVERTENCIA. — Suele haber mucha floiedad y distraccion en algunos, y sacar poco, provecho y fruto despues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar á N. S. las debidas gracias con alguna buena consideracion; ó por meditar siempre una misma cosa; y así para remedio de este cuidado, y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Misa, y el que no lo es antes de la Sagrada Comunion), con alguno de los puntos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio y fastidio, sino gusto y provecho, y con él podrán guisar este Divino Manjar de varias maneras, pues no menos contiene en sí las propiedades que tenia aquel Celestial Maná, que era saber á lo que cada uno queria y deseaba (*Cant.* 10. *n.* 2.) Así este Divino Maná es de tan gran virtud y sustancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrá á todo lo que deseare, porque todo cuanto hay en él, es de comer, y sabrosísimo, como lo dice la divina Esposa (*Cant.* 5. *n.* 26.). Y S. Ambrosio, y otros Santos dicen: *Cristo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calenturas, Médico es. Si temes la muerte, Vida es. Si huyes de las tinieblas. Luz es. Si buscas sustento, Ali-*